

quiera, y sobre ella nosotros agregaremos tres versos para formar un chispazo.

Diciendo esto, Pombo le entregó un periódico a *Fray Candil*. Este lo desplegó y leyó:

«Nos escriben de Mónaco...»

Inmediatamente, como si tuviesen una lección aprendida, los demás fueron echando este diálogo, que formó el siguiente chispazo:

*Fray C. (leyendo)* : *Nos escriben de Mónaco*

*Soto Borda* : *que el zar está elefanciaco;*

*Defrancisco* : *y la razón se adivina,*

*Pombo* : *pues vive con la-zarina*

**Una aurora triste.**—Dos o más veces he traído a esta sección el nombre del doctor Federico Jaramillo Córdoba, orador tempestuoso y poeta de inspiración doliente y conmovedora.

Aún en mis recuerdos de niño se destaca, con lineamientos vigorosos, una canción que en Antioquia hizo llorar a dos generaciones de adolescentes. Fue escrita por Jaramillo Córdoba cuando murió su esposa y prima hermana, doña Pascualita Muñoz, quien, como su esposo, llevaba en las venas la misma sangre del héroe de Ayacucho.

Federico Jaramillo Córdoba, como Balart y como Diego Uribe, publicó un libro de elegías a su esposa, muerta en la flor de la edad, y el recuerdo de esa muerta querida lo acompañó hasta la tumba. Inútil es decir que en mi lejana